

Cardenal Dr. Isidro Gomá y Tomás

EL PRIMADO DE PEDRO

Lecciones morales:

A) v. 13.—¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?— Pregunta Cristo a sus discípulos, dice Orígenes, para que sepamos, por las respuestas de los Apóstoles, que había entonces varias opiniones sobre Jesús, y para que atendamos siempre qué opinión tengan los demás hombres de nosotros; a fin de que, si algo malo se dice de nosotros, cortemos la ocasión de ello, y si algo bueno, demos aún más ocasión de decirlo. Y deben también los discípulos de los Obispos aprender del ejemplo de los Apóstoles a transmitir a aquéllos cualesquiera opiniones que de los mismos oyeren. Aunque deba andarse con mucha cautela, para no caer en adulación o en pecado de maledicencia, al aplicar esta lección del gran Doctor alejandrino.

B) v. 16.— Respondió Simón Pedro...—Cuando se trata de preguntar a los Apóstoles la opinión e la plebe sobre Jesús, responden todos, y refieren todos los errores sobre su divina persona. Cuando se trata de preguntar su personal opinión, dice el Crisóstomo, responde uno solo. Y aunque responda Pedro en nombre propio y expresando su personal sentir, consienten los demás en su afirmación. Para que sepamos que la verdad religiosa está solamente en el Colegio Apostólico y sus sucesores y en los que con ellos viven en unidad de fe; y que fuera de Pedro y los Apóstoles, representados hoy por el Papa y los Obispos, pululan en todas las partes los errores sobre Jesús.

C) v. 17.— Bienaventurado eres, Simón, hijo de Juan.— «Hijo de Bariona», le llama Jesús, que equivale a «hijo de la paloma» o «de la gracia», es decir, interpretando el símbolo con la tradición, «hijo del Espíritu Santo». Por esto es bienaventurado Pedro, porque no dice de Jesús lo que le sugiere su propio pensamiento, o lo que ha oído de los judíos o de los demás Apóstoles, sino lo que interiormente le revela el Espíritu Santo. Nosotros somos también hijos del divino Espíritu, no porque hayamos tenido de él revelación directa, sino porque hemos aceptado las verdades de la fe, prestando a ellas el obsequio de nuestra inteligencia. Por ello seremos también bienaventurados si como más tarde escribirá el Apóstol, «conservamos hasta el fin de nuestra vida el principio de la substancia de Dios», que es la fe (Hebr. 3, 14).

D) v. 18.—Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia... Excelsas prerrogativas las de Pedro! ¡Dar unidad y firmeza a la sociedad de hombres «que forman sociedad con el Padre y Jesús! (Ioh. 1, 3); tener en sus manos las llaves del cielo, es decir, el destino final de los hombres, el gobierno pleno total, de la Iglesia, esposa del Hijo de Dios! Y todo esto no lo dio Jesús sólo a un hombre de la Galilea, hace dos mil años; lo dio a sus sucesores, porque Pedro había de morir; lo tiene el actual Pontífice Romano, contemporáneo nuestro: ¡Qué amor, reverenda, obediencia y abnegación nos pide ello en favor del Sumo Pontífice!

E) v. 19.—Y a ti daré las llaves del Reino de los cielos.— A quien mejor que los demás confesó la divinidad de Jesús, Jesús le dio una superior potestad en orden al reino de los cielos, dice Rábano Mauro. Para que entendamos que es condición indispensable para entrar en el reino de los cielos esta confesión y esta fe en la divinidad de Jesús. No basta tener la fe represada en el corazón: es necesaria la pública confesión de la misma fe; porque el mismo Jesús ha dicho que el que no le confesare ante los hombres, tampoco le confesará delante del Padre celestial.

H) v. 19.—Y todo lo que atares sobre la tierra...—Esta potestad de atar y desatar la tiene Pedro y la tienen todos aquellos que por él participan del poder judicial en la Santa Iglesia, dice el mismo, intérprete. Pero se dice esto especialmente de Pedro porque en él está el principado o primado de jurisdicción, y toda jurisdicción de él viene. De manera que los que no están con él, se han segregado de la unidad de la fe, y no pueden verse libres del vínculo de los pecados, ni pueden entrar en el reino de los cielos.

(Cardenal Gomá, *El Evangelio Explicado*, Ed. Acervo, Tomo II, Barcelona 1967; p.34- 40)